

EJEMPLARIDAD DE UNA CAPITAL



Madrid, como capital de España, tiene unos especiales deberes de ejemplaridad que no siempre viene cumpliendo con la eficacia y dignidad necesarias.

Ahora se ha producido en esta ciudad un hecho, pequeño en sí mismo, pero ciertamente muy ejemplar y del que vamos a dar cuenta en esta Revista.

En la manzana comprendida entre las calles de Juan Bravo, Velázquez, Padilla y Lagasca existe una residencia que fué adquirida, pocos años después de terminada nuestra guerra, por la Embajada de Italia en España, para su sede oficial. Y contigua a esta residencia, completando esta manzana, hay un solar que hasta hace pocos meses estuvo vallado.

Se trata de un solar verdaderamente estupendo, perfectamente regular, emplazado en uno de los mejores sitios de Madrid y con una magnífica orientación. Un solar que, a los precios a que están los solares madrileños, vale una auténtica millonada.

Le han tirado la valla y lo suyo era pensar que iban a empezarse unas obras para un gran edificio de bastantes plantas; con gran sorpresa nos encontramos los madrileños con lo que se construía era un zócalo muy cuidado de cerramiento del terreno en continuación del que limita el jardín de la Embajada; que se ponía una buena verja de hierro y que aquello tenía todas las trazas, las insólitas trazas, de que el valiosísimo solar iba a destinarse a jardín.

Hemos consultado al embajador de Italia, excelentísimo señor Francesco Silj, sobre este particular y nos ha contestado:

"No es cosa de gran mérito el haber procedido a los trabajos que usted ha observado. El terreno—así como estaba—ofrecía un aspecto francamente desolador y no era por cierto nada agradable de contemplar, sea para la contigua residencia como para los madrileños que transitaban por su lado. Por tanto, hemos decidido alargar el jardín de la Embajada y confiamos que los medios no nos falten para poder llevar convenientemente a término los relativos trabajos."

La lección que con tanta sencillez nos ha dado el admirable país italiano no es menester alabarla porque se alaba por sí sola. Italia estima que no era agradable aquel terreno ni para la Embajada ni para los madrileños que por allí pasen y lo convierte en ¡¡¡jardín!!

Muchísimas gracias, Italia.

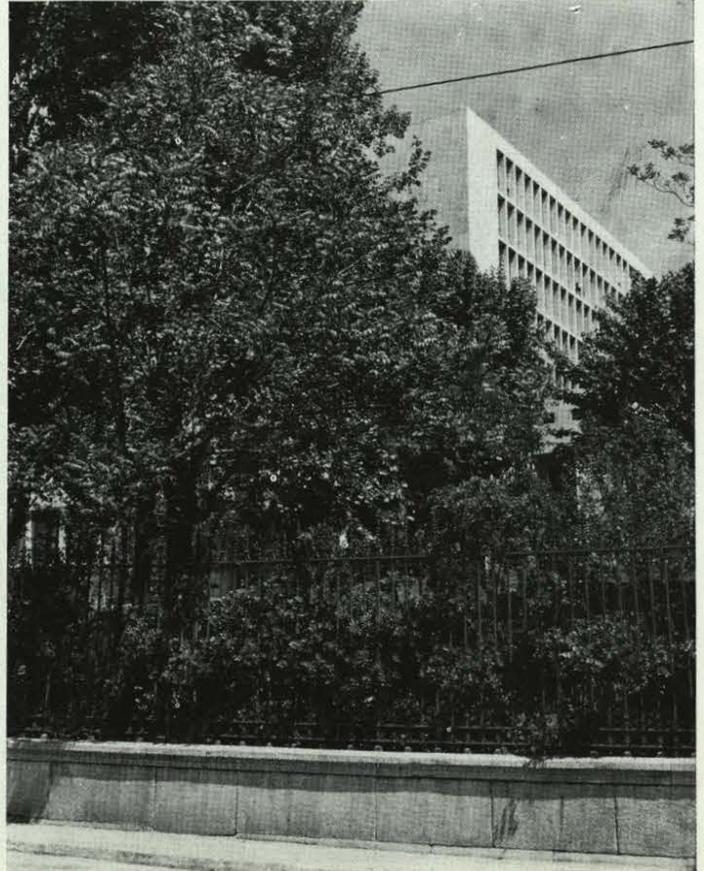
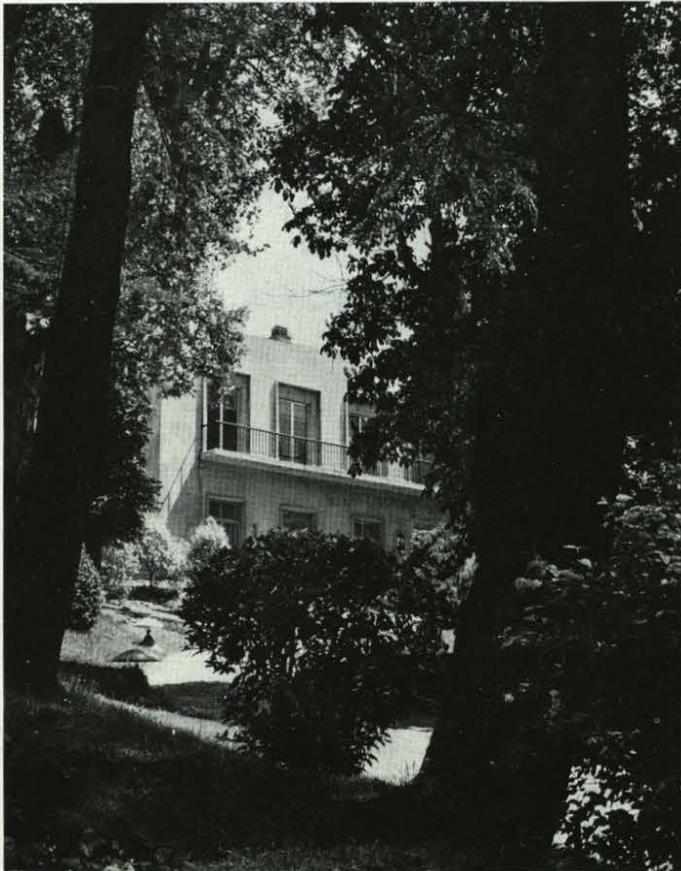
Cuando se terminaron las obras de la Embajada de Estados Unidos en la antigua Huerta de Cánovas celebramos allí una Sesión de Crítica de Arquitectura en la que Secundino Zuazo dijo:

"Hay que destacar la generosidad con que está tratado el suelo, generosidad por la que hay que dar muy especialmente las gracias a Estados Unidos, que al hacerlo nos ha dado a todos, propietarios y arquitectos, una lección de primerísimo orden. No va a crear conflictos al complicado tráfico de la ciudad. Los coches que allí lleguen tienen un amplio aparcamiento en este gran patio de entrada, sin producir molestias para el tráfico en la calle. Generosidad inaudita y desconocida entre nosotros, que entendemos que si perdemos unos metros cuadrados de solar ya hemos despilfarrado en la inversión, y, por tanto, proyectado mal."

Apoyado por César Cort con este juicio:

"Quiero tan sólo hacer resaltar un aspecto que Zuazo ha tratado y que es para mí de la mayor trascendencia desde el punto de vista de la urbanización: la exhube-

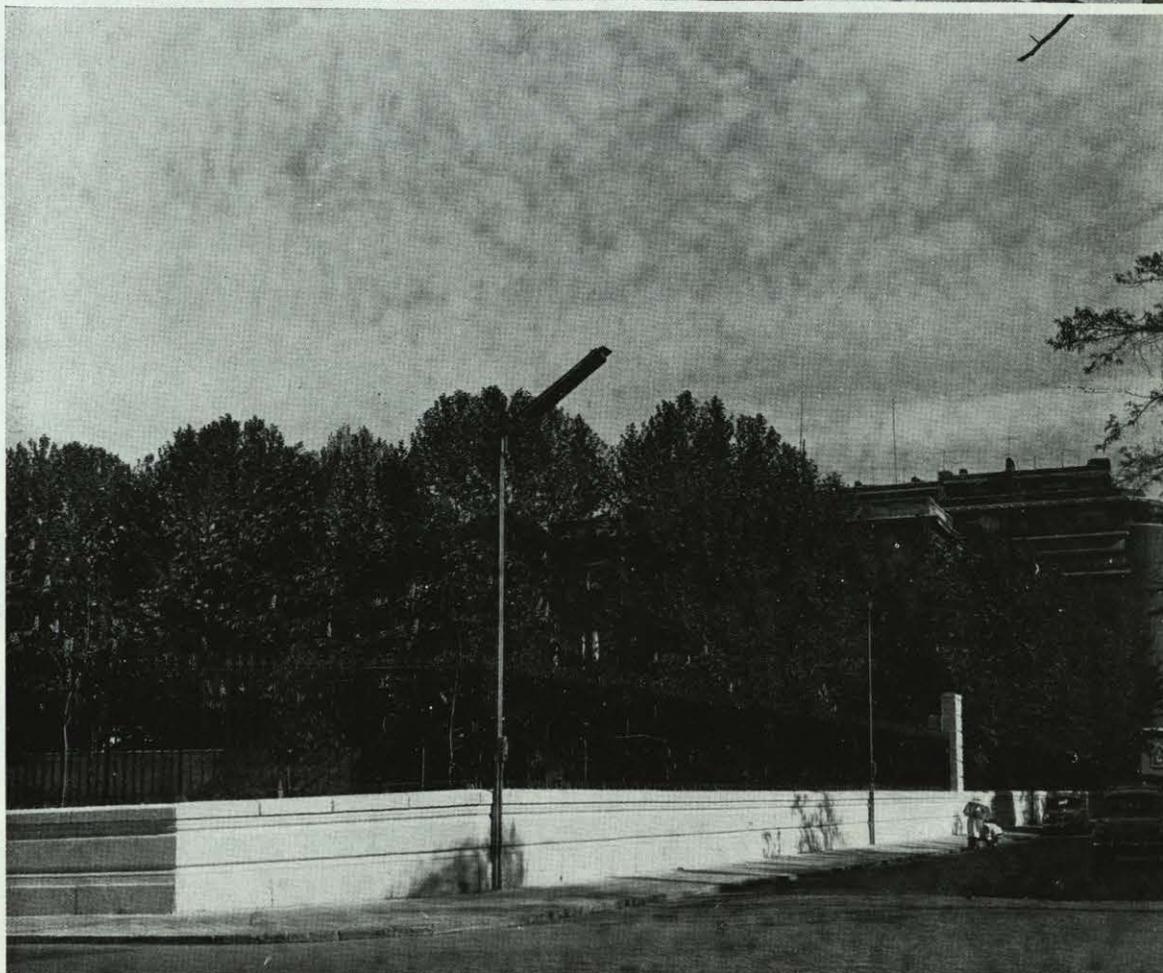
Vistas del recinto de la Embajada de Estados Unidos.





Vistas del solar inmediato a la Embajada de Italia, que ésta ha dejado para jardín.

(Fotos Gómez)



An aerial photograph of a city grid, likely Washington D.C., showing a dense arrangement of buildings and streets. Two circular callouts highlight specific locations. The first callout, in the upper left, shows a large, light-colored building complex surrounded by trees and a paved area. The second callout, in the lower right, shows a large, light-colored building complex surrounded by trees and a paved area. The rest of the image is a high-contrast, reddish-orange aerial view of the city grid.

EMBAJADA DE ITALIA

EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS

rancia de espacios libres privados, que tan bien concuerdan con la idea primitiva del paseo de la Castellana de construir edificios exentos rodeados de jardín y que es cosa absolutamente desusada en estos tiempos."

También Estados Unidos salvó para Madrid un magnífico parque que conserva muy cuidadosamente. También, muchísimas gracias, Estados Unidos.

Y, finalmente, en este capítulo de recogimiento de posturas dignas y ejemplares está lo que hace poco tiempo ha llevado a cabo el Ayuntamiento que presidió el conde de Mayalde. En la salida de la plaza Mayor, por la calle de Gerona, a la calle Mayor existía una pequeña manzana triangular sobre la que se levantaba una antigua edificación, que fué derribada. Y en el solar resultante no se construyó ningún edificio, sino que se ha dedicado a dar una mejor solución a un problema de tráfico en aquella zona.

Hemos pretendido destacar estas tres actuaciones ejemplares para que sirvan, precisamente, de ejemplo a posteriores y semejantes casos: con lo que se pueda ir consiguiendo una mejor conducta ciudadana por parte de todos. Naturalmente ya se nos alcanza que con hechos de este tipo no se van a arreglar los tremendos y difícilísimos problemas que tiene Madrid, pero sí puede crearse el clima de común respeto y mutua comprensión que la solución de estos problemas requiere como premisa previa.

Madrid perdió, entre muchas otras cosas, esta iglesia de Nuestra Señora de Atocha, de tan noble arquitectura. Y así, dió mal ejemplo a todo el país. Y se iniciaron muchos derribos.



La excelencia del Palacio Real se acompasa mal con estos cercanos panoramas urbanos, muy pintorescos, pero un poco cochambrosos por demás. Con ello Madrid da un mal ejemplo.





La elegante traza de la Casa de la Panadería, en la plaza Mayor.

La muy decente, sencilla y digna arquitectura del barrio que creara el marqués de Salamanca.

Cuando Madrid empezó a construir sus edificios de altura fué como si se abriera la veda en España para los llamados rascacielos y muchas ciudades del país aparecen ahora con su edificio de altura.

